



## Nos vamos de excursión

*“El hombre es por naturaleza un ser social...”*

Cuando el niño asiste al centro de Educación Infantil se amplían sus relaciones sociales, ofreciéndosele la oportunidad de conocer una nueva realidad, de actuar e intervenir sobre ella.

Debemos, por tanto, facilitar el descubrimiento, conocimiento y comprensión de aquello que configura la realidad del niño, tanto en lo que se refiere a los entornos y objetos físicos como a las relaciones sociales.



El medio debe ser considerado como un todo en el que los aspectos físicos y sociales interactúan continuamente, pues ello proporcionará las herramientas necesarias a nuestros alumnos para actuar cada vez con mayor autonomía, confianza y seguridad en el medio físico y en los sistemas sociales más próximos, conociendo las normas que permiten convivir con ellos.

Estas razones hacen necesario trabajar en nuestras aulas el conocimiento del medio social de forma global, y poniendo en juego procedimientos de observación y exploración así como

de participación y respeto hacia los demás.

El ambiente educativo debe estimular la curiosidad del niño y satisfacer su necesidad de actuar y experimentar sobre el entorno inmediato. Y esto es lo que hemos pretendido fundamentalmente con la realización de la actividad que detallo a continuación y que ha sido realizada con un grupo de alumnos de cuatro años del CP Almanzor en Navalморal de la Mata.

A veces llegamos a los centros y encontramos que hay libro de texto y pensamos: “Esto me dificultará el trabajo por proyectos en clase”; sin



embargo, la experiencia que os narro a continuación pone de manifiesto cómo también los libros de las editoriales nos pueden aportar la excusa necesaria para desarrollar un proyecto atractivo y divertido con nuestros alumnos.

Habíamos llegado a la unidad de la calle y comenzamos a tratarla; hablamos de las cosas que hay en las calles: edificios, tiendas, semáforos, autobuses, etcétera.

Mientras hablábamos de ello, los niños empezaron a decir que por qué no íbamos a verlo y salíamos a pasear. De manera que organizamos una excursión por la ciudad para ver y estudiar todo lo que estábamos tratando en clase.

Tomamos algunas decisiones sobre qué íbamos a hacer y cómo lo íbamos a hacer, y empezamos a redactar una lista de lo que teníamos que llevar a cabo:

- Pensar qué íbamos a ver (qué sabemos).
- Decidir por dónde íbamos a ir (qué queremos saber o conocer).
- Escribir una carta a los papás y mamás para contárselo.

El primer paso fue pensar qué veríamos al salir, y para ello redactamos entre todos una lista de cosas que hay en la calle. Resultó un extenso listado, pues los alumnos dijeron, entre otras: pisos, coches, camiones, semáforos, tiendas, árboles, autobuses, pasos de peatones, casas...

Una vez escrita la lista en la pizarra, trabajamos con ella. Todos la escribieron en una hoja, la leímos, buscaron palabras y las repasaron del color que yo decía, y dibujaron lo que más les gustaba de la lista.

En la siguiente sesión yo les pregunté que por dónde querían pasear y ellos respondieron rápidamente que por todas partes, con lo que surgía el impedimento de que vivimos en un lugar muy grande y que nos cansaríamos si tuviéramos que andar por todos lados. Entonces Eva contestó: "No importa, seño, que nos lleve el autobús" (claro, ella acudía al centro en el transporte escolar y pensó que su autobús nos podía llevar de paseo). Yo le dije que eso no podía ser porque había que pagar el autobús y no teníamos dinero. Entonces les sugerí que paseáramos por las cercanías del colegio, donde podíamos ver todo lo que habían reflejado en la lista.

Se mostraron todos de acuerdo, y empezamos a marcar el recorrido repasando lo que habíamos puesto en la lista y reflexionando dónde lo podíamos ver.

Podíamos ver los coches, semáforos, etcétera si salíamos a la carretera que estaba al lado del

centro. Luego íbamos a visitar el supermercado, ya que no se habían olvidado de anotar las tiendas. En el súper decidimos que íbamos a entrar para que nos lo enseñaran, pero que también íbamos a comprar los ingredientes necesarios para luego hacer una tarta de chocolate en clase. A continuación visitaríamos el parque para ver los árboles y plantas, y de ahí marcharíamos a ver la estación de autobuses y la de trenes.

Decidido lo que haríamos, redactamos una carta para los padres en la que les contábamos que íbamos a ir de excursión por la ciudad y que nos tenían que dar permiso para ello.

Llegados a este punto, varios fueron los objetivos que se plantearon alcanzar con el desarrollo de este proyecto:

- Observar y explorar el entorno físico-social.
- Orientarse y actuar autónomamente en los espacios cercanos.
- Valorar la importancia del medio natural.
- Conocer las normas sociales de comportamiento establecidas.
- Conocer distintos oficios y su importancia como servicio público.
- Conocer normas básicas de educación vial.
- Mostrar interés y curiosidad hacia la comprensión del medio físico y social dando opiniones.
- Conocer y diferenciar distintas formas de representación y expresión (lenguaje escrito, icónico, plástico y matemático).
- Interesarse por el lenguaje escrito y valorarlo como instrumento de información y disfrute.
- Conocer distintas unidades de medida y sus instrumentos de medida.
- Mostrarse autónomo en sus actividades.
- Utilizar las propiedades de los objetos y conceptos numéricos y cuantificadores básicos para la observación del medio.
- Ampliar y desarrollar conceptos espaciales que potencien su orientación.

Para alcanzar estos objetivos, múltiples son los contenidos que se trabajaron:

- Los objetos del entorno físico y social. Su uso y funcionamiento.
- Exploración de los objetos a través de los sentidos.
- Los distintos trabajos y servicios en la comunidad.
- Los medios de transporte.
- Las normas básicas de educación vial.
- El lenguaje oral. Normas de intercambio lingüístico.
- El lenguaje escrito. Distintos tipos de texto.
- El euro. Su valor.
- Unidades de medida de peso y capacidad.



- Las formas y cuerpos en el espacio: arriba/abajo, delante/detrás, derecha/izquierda...
  - Uso de técnicas plásticas básicas: dibujo, pintura, collage y modelado.
  - Exploración de distintos objetos.
  - Utilización de las normas socialmente establecidas.
  - Interpretación de imágenes, carteles...
  - Gusto y disfrute con las actividades realizadas.
- Y así, llegó el día de la excursión.

Salimos del colegio y realizamos el siguiente recorrido. Caminamos por una avenida en la que nos encontramos coches, semáforos, pasos de peatones y algunas señales. Durante el trayecto charlamos sobre la diferencia entre la acera, la carretera y el bordillo. Entre todos recordamos cómo es y para qué sirve el semáforo, hablamos de por dónde se debe cruzar la carretera y usamos el paso de peatones. También les explique qué significaban algunas señales que nos encontramos. Además, mientras andábamos por la acera, nos detuvimos a ver un concesionario de coches y una panificadora. En la panificadora los niños se mostraron sorprendidos al ver cómo se hacía el pan y quisieron hacerlo ellos en el colegio. Yo, como siempre, acepté, pero les dije que prestaran mucha atención al señor que nos daba explicaciones para que supiéramos bien qué necesitábamos para hacerlo y cómo se hacía, pues yo lo ignoraba. Soledad se encargó de apuntar en una libreta que llevábamos los ingredientes necesarios para hacer el pan.

Seguimos nuestro recorrido, cruzamos la carretera y atravesamos la vía por el paso a nivel. Luego vimos una tienda de animales y después nos fuimos al supermercado. En éste nos recibió la encargada, quien nos explicó y enseñó todo. Luego cogimos una cesta, abrimos la libreta y fuimos comprando los ingredientes que teníamos anotados en ella para hacer la tarta. Guillermo, que era el administrador, pagó y recogió el dinero sobrante y el tique de la compra.

Salimos del supermercado, cruzamos y fuimos al parque, donde jugamos y descansamos un poco. Después entramos en la estación de trenes

y leímos el horario de éstos para ver si alguno llegaría pronto. No pudimos ver ningún tren, pero si vimos toda la estación. Por último, visitamos la estación de autobuses y la recorrimos entera. Yo les iba explicando lo que veíamos: dónde se compraban los billetes, dónde estaba la cafetería... Vimos las tiendas y los autobuses que estaban detenidos en la estación. Leímos los carteles para ver de dónde venían y adónde iban. Y finalmente, después de todo esto, regresamos al colegio.

En sucesivas sesiones realizamos dos actividades que ya teníamos en mente:

- Hacer la tarta de chocolate. Para ello, preguntaron a las mamás y trajeron de casa la receta y los ingredientes. Luego lo leímos en clase y entre todos escribimos en un A3 los ingredientes y la receta, y lo pusimos en la pared.

De esta forma, después de la excursión, nos pusimos manos a la obra y empezamos a cocinar la tarta de galletas y chocolate. Esta actividad fue la excusa propicia para tratar hábitos de higiene básicos, así como unidades de medida y peso.

- Hacer el pan. Otro día decidimos hacer pan y convertirnos en panaderos. Tras una breve charla, optamos por confeccionarnos el delantal y el gorro con papel continuo, pues no disponíamos de dinero para comprarlos. Luego escribimos entre todos los ingredientes y las proporciones de cada uno de ellos para hacer la masa y, una vez que estaba todo preparado, elaboramos ésta y cada uno amasó su pan. Esta actividad está indicada para trabajar la medida, el peso, los hábitos... Después, las cocineras nos dejaron usar el horno de la cocina para cocerlo, y cada alumno cogió su pan y se lo llevó a casa para enseñárselo a sus padres. ¡Estaban tan contentos con lo que habían hecho!

En la asamblea, pasados un par de días desde la salida, decidimos realizar en clase actividades para que no se nos olvidara la excursión que habíamos hecho y lo que habíamos visto y aprendido. De este planteamiento, surgieron dos ideas:

- Hacer un cuento para la biblioteca dando cuenta de todo lo que hicimos, vimos y aprendimos.
- Representar el recorrido y lo que vimos en clase.



Para hacer el cuento, decidieron utilizar el ordenador de clase que estaba situado en el rincón de la imprenta. Unos fueron escribiendo en el ordenador el recorrido que hicimos y otros, con dibujos y textos breves, fueron explicando cosas que habían aprendido. Así, por ejemplo, dibujaron un semáforo y escribieron cuándo se puede cruzar, colorearon un dibujo que yo les proporcioné usando distintos colores para la acera, la carretera, etcétera y escribieron su nombre, dibujaron distintas señales de tráfico y escribieron qué significaba cada una...

Posteriormente, todo este material se unió y se encuadernó para hacer un libro para nuestra biblioteca.

La redacción del cuento nos sirvió para ir recreando el recorrido en clase.

Yo les pregunté cómo lo podíamos hacer, y llegamos al acuerdo de usar papel continuo para ir dibujando los edificios que vimos. Luego empapelaríamos la clase con estos dibujos. Realizamos los siguientes murales:

■ En uno de ellos pintamos el concesionario de coches; luego cada alumno diseñó un coche y lo coloreó, y le pusimos precio. Gracias a esta actividad, trabajamos el euro y la comparación de cantidades al determinar qué coche era más caro y cuál más barato. Aprendimos que es más caro el que vale más dinero.

■ El siguiente mural fue el de la panadería. Cada uno eligió qué tipo de pan quería poner: alargado o redondo, más grande o más pequeño. Yo les ayude a dibujarlo, y ellos lo colorearon y pegaron. Cada uno puso precio a su pan. Cuando decidíamos si ya todo estaba terminado, Eva dijo que en la panadería había bolsas para meter el pan, así que cogimos unas bolsas y las pegamos también en el mostrador que habíamos dibujado. Con esta actividad trabajamos conceptos varios además del euro. Comparamos cantidades.

■ También hicimos un semáforo. Después de pensar y dialogar durante un rato, decidimos hacerlo de cartulina. Para ello, cogimos una cartulina grande y pintamos, usando los bloques lógicos, los tres círculos para las luces. La idea era

perforar los círculos y poner papel de celofán rojo amarillo y verde para las luces. Guillermo intervino para decir que cómo íbamos a saber de qué color estaba el semáforo si todos estaban encendidos. Entonces decidimos no perforar el círculo entero, dejando la parte superior sin agujerear. De este modo, podíamos levantar las lengüetas y poner el semáforo en rojo, amarillo o verde. Como no queríamos un semáforo plano, cogimos la cartulina y la enrollamos a modo de tubo dejando los círculos en el centro. Y como tampoco encontramos ningún pie para nuestro semáforo, lo clavamos con una chincheta en la pared.

■ Marcamos la acera y el paso de peatones. Recordando el recorrido, Pedro dijo que, cuando llegamos al semáforo y se puso en verde, nos bajamos de la acera y cruzamos por el paso de peatones. Yo les dije que no habíamos pintado ni la acera ni el paso de peatones, y nos pusimos a hacerlo. Soledad quería colorearlo con ceras, pero vimos que en el suelo no se podía pintar, porque no podría retirarse luego. Como teníamos un rollo de cinta adhesiva ancha, decidimos utilizarla para marcar el bordillo de la acera. El paso de peatones lo fabricamos con tiras de papel continuo blanco, que pegamos en el suelo con la cinta adhesiva.

■ Dibujamos los pisos. Yo les pregunté qué vimos después de cruzar la carretera, y ellos respondieron que pisos. De manera que dibujamos varios pisos en papel continuo.

■ Luego estaba el supermercado. Dibujamos en el papel continuo el súper con sus departamentos correspondientes. Recordamos dónde estaba la fruta y la verdura, la pescadería, la carnicería... Luego cogimos revistas y recortamos productos que colocamos en su departamento correspondiente. La zona de frutería la hicimos con una estantería que teníamos en clase y con frutas de plástico. Separamos la fruta y colocamos unos cartelitos con el precio. Hicimos monedas de papel que pegamos después sobre unas de plástico antiguas de peseta, y colocamos los cestos y el peso para comprar.

■ El parque ya lo teníamos representado con



nuestro árbol de la clase y las flores que habíamos colocado a su alrededor.

■ Luego había que colocar la estación de tren. Dibujamos la estación en el papel continuo y pusimos su nombre arriba. Luego hicimos la vía pegando trozos de cinta adhesiva en el suelo y fabricamos un tren. Para ello usamos cajas de cartón, papel charol, pegamento, lana, etcétera.

■ Sólo nos quedaba hacer la estación de autobuses. La pintamos en papel continuo, hicimos unos autobuses que colocamos en los andenes y recortamos gente que pegamos por la estación.

Después de representar la calle en la clase, los alumnos se dedicaron en los días sucesivos a jugar y recordar el recorrido hecho. Unos hicieron de personas que paseaban, otros de coche; unos iban al súper y compraban, otros jugaban en la estación y hacían de maquinista del tren. Cada uno jugaba donde le parecía con la única consigna de respetar las señales y salvar los obstáculos como, por ejemplo, detenerse cuando viene el tren o cuando el semáforo se pone en rojo.

La actividad fue muy enriquecedora, pues sirvió para que los alumnos pudieran representarse mentalmente el recorrido que hicimos. Asimismo, potenciamos el desarrollo de la capacidad de abstracción, pues los niños fueron capaces de representar mentalmente dónde estaba cada edificio sin necesidad de visualizarlo de una forma real.

Como la actividad surgió de ellos, ésta ya contaba con una motivación propia. Por otro lado, el desarrollo de las actividades prácticas y dinámicas que tuvimos que realizar aumentó dicha motivación inicial. De una forma lúdica y apenas sin darnos cuenta, aprendimos y trabajamos muchísimos conceptos.

Además, todos disfrutamos enormemente con las actividades que realizamos, y la clase quedó muy bonita, toda empapelada con los dibujos de los edificios, las tiendas...

En este proyecto, que se prolongó durante todo el tercer trimestre, lo pasamos genial elaborándolo.

En esta ocasión el proyecto surgió de un centro de interés del libro del alumno.

Cuando llegamos a los centros por primera vez debemos adaptarnos a su modo de hacer y trabajar o a los recursos que los compañeros del año anterior han dejado establecidos. Sin embargo, esto no debe apartarnos de nuestra dinámica de trabajo con los niños porque, como digo siempre, un proyecto sale de cualquier lugar; no importa cuál sea su motivación inicial, lo importante es lo que aprendemos en su realización haciendo a los niños partícipes de la decisión de qué quieren hacer y aprender, desarrollando su creatividad y autonomía.

**MARÍA DEL PILAR GUILLÉN RAMOS**

*Tutora de Educación Infantil  
CP San Miguel. Barquilla de Pinares*